

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ ORGANOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO ★

VOLUMEN VI

MEXICO, ENERO DE 1952

NUMERO 61

Francisco Rojas González investigador social y etnólogo

La personalidad de Francisco Rojas González ofrece dos facetas bien definidas: la del literato y la del científico, entre las cuales, no obstante, hay tan honda relación que se unen, a veces, en una sola y brillante forma, como por ejemplo en sus novelas: *Lola Casanova* y *La Negra Angustias*, trabajadas con belleza literaria sobre

de sus novelas; pero no por ello carece de mérito, antes al contrario, puede afirmarse que sus contribuciones a la Etnología, a la Etnografía y al Folklore de México son definitivamente valiosas.

Francisco Rojas González dejó de existir a fines del año pasado, repentinamente, en pleno vigor vital y espiritual, cuando todavía se esperaban de él, fundadamente, en la literatura y en la ciencia, nuevas aportaciones. Su pérdida para la Universidad Nacional ha sido, por ello, en extremo sensible; pero como sucede siempre en otros casos, la muerte aguilata la obra de los hombres, pues hasta que han desaparecido de este mundo de incomprendidos y de envidias, cuando ya no pueden suscitar estas últimas, se reconocen los merecimientos y se justifican los esfuerzos realizados.

Nada mejor para evaluar la personalidad científica de Francisco Rojas González, que reproducir su hoja de servicios universitarios. HeLa aquí: Desde el año de 1933, desempeña el cargo de investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.

Antes de ingresar a la Universidad, recibió en el Museo Nacional cursos de Etnología e Historia del México Prehispánico, de los profesores licenciado Andrés Molina Enríquez y Miguel Orhón de Mendizábal. Bajo la dirección de este último, realizó un estudio sobre las condiciones de vida de los indígenas de Mixquic y Xochimilco.

En 1932 formó parte de la Comisión Técnica que la Secretaría de Educación instaló en Carapan, Mich., encargada de estudiar la población tarasca de la Cañada de Chilchota. Jefe de esta comisión fue el profesor Moisés Sáenz y de los trabajos realizados se habla en el libro *Carapan. Bosquejo de una experiencia*, publicada por el mismo profesor Sáenz en Lima, Perú, el año de 1936.

En 1933 prestó sus servicios como

Un homenaje de la UNAM a sus antiguos servidores

POR EL DR. RAUL CARRANCA Y TRUJILLO

Discurso pronunciado en el Anfiteatro Bolívar, el sábado 22 de diciembre de 1951, con motivo de la ceremonia en que la UNAM rindió homenaje a sus empleados, investigadores y catedráticos con veinticinco o más años de servicios.

De todos los rumbos de la siempre fragante rosa universitaria de los vientos hemos acudido esta mañana grávida de perdurable emoción los servidores de la Universidad Mexicana—empleados, funcionarios, investigadores y catedráticos—al llamado del señor Rector, doctor don Luis Garrido, unidos con él en apretado haz, para que, al soacere de las celebraciones de la cuarta centuria del nacimiento del Alma Máter Mexicana, se nos honre y distinga por nuestros servicios durante más de cinco lustros en la administración y en la docencia. Y si es verdad, como lo es, que honrar honra, la Universidad se honra a sí misma con este acto que, por otra parte, inútil decirlo, tanto nos colma a nosotros de inmarcesible honor.

Por más de veinticinco años, día con día, nuestros espíritus han venido a abrevar en la fuente pura

de la Universidad de México, recibiendo con su clara linfa el fresco estímulo intelectual que significa el saber que se está dando a los demás lo mejor de cada uno, su más limpia preocupación, su más pura ilusión creadora, su más fervoroso y desinteresado afán de perfeccionamiento espiritual. Arrancando del tronco afán de la cultura mexicana, somos ramazón y follaje frutecido que se alimenta con la savia del saber universal, para servir mejor a México a través de su Universidad inmortal; de su Universidad que en el remoto ayer dió, con la Real y Pontificia, hijos de Salamanca, sus primeros perfiles al alma mexicana; que en 1910, con el maestro Justo Sierra, se rejuveneció absorbiendo el nuevo espíritu de la ciencia contemporánea, simbolizando en su madrina de California; y que en los últimos tiempos, estrechada por el robusto aliento de la revolución social más profunda que ha vivido México, se ha puesto por entero al servicio de los ideales nacionales de nuestro pueblo, agitando las dos alas con que se remonta en vuelo audaz: la



Francisco Rojas González (Fot. Discus)

un fondo etnológico y etnográfico la primera, costumbrista y folclórica, la segunda.

Igual cosa se advierte en sus estudios de etnografía y de folklore, pues la clara exposición de ellos se viste con el estilo del literato y siempre con la claridad y la fluidez propias del verdadero escritor.

Esto se explica porque desde su juventud Rojas González se dedicó a escribir cuentos; más tarde, ya en la madurez de su pensamiento, novelas, y al propio tiempo se formó, en la práctica, en el contacto con la vida de nuestros campos, en la entraña misma de nuestras razas indígenas, dentro de las severas disciplinas del Instituto de Investigaciones Sociales en el que prestó sus servicios cerca de veinte años.

La obra literaria de Rojas González ha sido ya suficientemente comentada; pero no así su labor científica que, por ser asequible sólo a ciertos círculos especializados, no ha tenido la difusión popular de sus cuentos y

S U M A R I O

Francisco Rojas González, investigador y etnólogo	Pág. 1
Un homenaje de la UNAM a sus antiguos servidores.—DR. RAÚL CARRANCA Y TRUJILLO	1
Actualidad universitaria	5
Por el mundo de los libros	7
25 años de Ciencia Físico-Matemática.—DR. ALBERTO BARAJAS	13
Hablan los ex Rectores sobre el IV Centenario de la UNAM y la Ciudad Universitaria.—LIC. IGNACIO GARCÍA TÉLLEZ, DR. FERNANDO OCARANZA, LIC. ROBERTO BRITO FOUCHER, LIC. MARIO DE LA CUEVA, LIC. ALFONSO CASO	16
Manuel Gutiérrez Nájera, poeta del amor y de la muerte.—MARGARITA PAZ	20
Diálogo con Baldomero Sanín Cano.—Entrevista de RAFAEL HELEDDORO VALLE.	21
Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural	24
Francisco Monterde.—JULIO JIMÉNEZ RUEDA	25
Panorama cultural	27

(Pasa a la página 4)

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Órgano oficial de la Universidad
Nacional Autónoma de México

RECTOR:

Doctor Luis Garrido

SECRETARIO GENERAL:

Doctor Juan José González Bustamante

DIRECTOR GENERAL DE DIFUSION CULTURAL:

Doctor Raúl Carrancá y Trujillo

DIRECTOR:

Rafael Corrales Ayala, Jr.

JEFE DE REDACCION:

Antonio Acevedo Escobedo

CORRESPONSAL EN WASHINGTON, D. C.:

Dr. Rafael Heliodoro Valle

GERENTE:

Germán Pardo García

SENA. DE LA ADMINISTRACION:

Srita. María Guadalupe Sáenz

Bolivia 17 (Imprenta Universitaria)

Teléfonos: 13-41-05 y 39-31-77

REDACTORES:

Dr. Alfonso Pruneda

Lic. Agustín Yáñez

Francisco González Guerrero

COLABORADORES:

Arturo Adame Rodríguez

José Attolini

Salvador Azuela

Alfredo Cardona Peño

Antonio Castro Leal

Enrique A. Cervantes

Ali Chumocero

Francisco Díaz de León

Isidro Fabola

Justino Fernández

Mauricio Gómez Mayorga

Martín Gómez Palacio

Francisco González de Cossío

J. M. González de Mendoza

Efraín Huerta

Julio Jiménez Rueda

Roberto Llamas

Vicente Magdaleno

José Luis Martínez

Pablo Martínez del Río

Lucio Méndez y Núñez

Vicente T. Mendoza

Francisco Monterde

Federica K. G. Mullerried

Edmundo O'Gorman

Enrique Juan Palacios

Mario Pani

Salvador Pineda

Samuel Ramos

Victor Rico

Jesús C. Romero

J. Ignacio Rubio Mañé

José Silva

Manuel Toussaint

Emilio Uranga

Luz Vera

Leopoldo Zea

UNIVERSIDAD DE MEXICO
aparece mensualmente

La correspondencia, canje o suscripciones deben remitirse así: Revista "Universidad de México", Justo Sierra 16, México, D. F.

Precio del ejemplar \$ 0.50
Suscripción anual \$ 5.00

autonomía y la libertad de cátedra y de investigación.

Y por más de veinticinco años, día con día, nuestros pasos se han encaminado, desde todos los rumbos de la ciudad —de la ciudad apenas ayer tocada con galas pueblerinas y hoy ataviada ya con los gays plumajes de una gran señora cosmopolita y poliglota—, hasta este barrio de añeja tradición, el Montmartre mexicano; hasta estas callejas angostas, de altas edificaciones polvorientas con balcones herrumbrosos de siglos; hasta el venerable Colegio de San Pedro y San Pablo que abre al cielo eternamente azul sus patios gemelos donde se dan cita las sombras de tantos escolapios ordenados en latines; hasta la solemne mole rojiza de San Ildefonso, que por los ojos sabios de sus ventanetas vuela su historia de centurias sobre el enjambre bullicioso de los levanticos aspirantes a bachilleres; hasta el antiguo Palacio de la Inquisición, hecho Escuela Nacional de Medicina, por cuyos corredores de arcos volados y de purismo medio punto, el suspiro de agonía del suicida que amó a Rosario vino a convertirse hace poco en himno a la vida hecho torrente sinfónico, al conjuro de la batuta de un célebre conductor; hasta la ruidosa Facultad de Derecho cuyos Paulos y Papinianos en ciérne prolongan las aulas en los patios y corredores y aún despliegan sus argumentos de acerca a acerca, calle de por medio, para aceptar tácita tregua sólo cuando abren paso a una mozueta que se arriesga confiada en sus codos, o cuando abren paso también al venerable maestro de Romano, el que no pudiendo ya confiar en la luz de sus propios ojos lo confía todo a la luz de su sabia enseñanza; hasta la Escuela de Arquitectura y hasta la Escuela de Odontología, que guarda el severo Salón de Actos, de sillería colonial. ¡Celdillas todas de la gran colmena que es el barrio universitario! ¡Celdillas que, no cabiendo en tan estrecho ámbito, crecieron a la distancia! Y allí están la Escuela de Economía y la de Comercio y la de Filosofía y Letras y la de Música y la de Artes Plásticas y la de Iniciación Universitaria y la de Ciencias Sociales y Políticas y la de Enfermería y Obstetricia y la de Medicina Veterinaria y Zootecnia y la de Ciencias Químicas y la de Verano y, entre todas, la de Ingeniería; la de Ingeniería que se abandera con el Palacio de Minería, que alza sobriamente su mole herrera en medio del torrente "municipal y espeso", como se alza la voz entera, sola y pura del barítono entre el coro y la orquesta de la Novena Sinfonía.

Por más de veinticinco años, día con día, nuestros pasos se han encaminado hacia acá, ¿Qué nos ha traído? ¿La pequeña vanidad de creernos sabedores de algo, más que los otros? ¿La más pequeña de oírnos llamar "maestros", a la usanza del medio mexicano? ¿La mínima, todavía, de creer que nos immortalizáramos sembrando a voleo un conocimiento que sabemos que tiene por destino ser siempre provisional, porque no ignoramos que todo conocimiento tiene por destino ser superado, ser mejorado, ser perfeccionado? ¿O los pobres emolumentos, que sólo valen a título simbólico?

No. Nos ha traído por más de veinticinco años, día a día, el amor a México, que sólo se entiende como amor al progreso integral de México, cimentado en el mejoramiento espiritual e intelectual de los hombres de México. Porque en ese mejoramiento se cumple la más alta ilusión que puede tener cabida en el corazón de todo mexicano.

Nos ha traído por más de veinticinco años, día con día, el diálogo vivo y creador, el contacto permanente, el fuerte generador de luz, con las más despiertas inteligencias que buscan robustecerse con el alimento de lo mejor: el de la cultura. Y así jóvenes de varias razas, de distinta condición social y económica, de diversas nacionalidades, han sido, a lo largo de varias generaciones, nuestros interlocutores. Y al alejarse de nosotros han podido conservar o han podido olvidar nuestros recuerdos; pero siempre se han llevado lo mejor que pudimos darles.

Antiguos alumnos nuestros: sabed que más que cuanto creáis debernos a nosotros os debemos nosotros. Porque habéis significado para nosotros la fuente de la eterna juventud que para su cuerpo y para su alma buscaba afanosamente aquel conquistador que por la Florida fué subiendo hacia la tierra incógnita. Fuisteis para nosotros la fuente lustral que nos dio la juventud eterna del espíritu, que es la que en verdad cuenta. Con vuestra responsable irresponsabilidad, con vuestro limpio afán de inquirir, con vuestros tanteos incipientes en busca del camino y de la luz, con vuestras preguntas sorprendentes —cuán infinitamente provisto es el arsenal de vuestras preguntas, a veces desconcertantes, a veces certeras como la flecha que da en el blanco, pero siempre fecundantes—, con vuestra fe juvenil, compacta, en la eficacia de los valores del saber, más nos habéis dado a nosotros que nosotros os diéramos. Fuisteis el estímulo, quizá el más poderoso estímulo tangible, que recibimos. Por ese estímulo no se ha anemado jamás nuestra voluntad de saber y de crear porque la voluntad no puede

con día, nuestros pasos se han encaminado hacia acá, ¿Qué nos ha traído? ¿La pequeña vanidad de creernos sabedores de algo, más que los otros? ¿La más pequeña de oírnos llamar "maestros", a la usanza del medio mexicano? ¿La mínima, todavía, de creer que nos immortalizáramos sembrando a voleo un conocimiento que sabemos que tiene por destino ser siempre provisional, porque no ignoramos que todo conocimiento tiene por destino ser superado, ser mejorado, ser perfeccionado? ¿O los pobres emolumentos, que sólo valen a título simbólico?

Nos ha traído por más de veinticinco años, día con día, el diálogo vivo y creador, el contacto permanente, el fuerte generador de luz, con las más despiertas inteligencias que buscan robustecerse con el alimento de lo mejor: el de la cultura. Y así jóvenes de varias razas, de distinta condición social y económica, de diversas nacionalidades, han sido, a lo largo de varias generaciones, nuestros interlocutores. Y al alejarse de nosotros han podido conservar o han podido olvidar nuestros recuerdos; pero siempre se han llevado lo mejor que pudimos darles.

Antiguos alumnos nuestros: sabed que más que cuanto creáis debernos a nosotros os debemos nosotros. Porque habéis significado para nosotros la fuente de la eterna juventud que para su cuerpo y para su alma buscaba afanosamente aquel conquistador que por la Florida fué subiendo hacia la tierra incógnita. Fuisteis para nosotros la fuente lustral que nos dio la juventud eterna del espíritu, que es la que en verdad cuenta. Con vuestra responsable irresponsabilidad, con vuestro limpio afán de inquirir, con vuestros tanteos incipientes en busca del camino y de la luz, con vuestras preguntas sorprendentes —cuán infinitamente provisto es el arsenal de vuestras preguntas, a veces desconcertantes, a veces certeras como la flecha que da en el blanco, pero siempre fecundantes—, con vuestra fe juvenil, compacta, en la eficacia de los valores del saber, más nos habéis dado a nosotros que nosotros os diéramos. Fuisteis el estímulo, quizá el más poderoso estímulo tangible, que recibimos. Por ese estímulo no se ha anemado jamás nuestra voluntad de saber y de crear porque la voluntad no puede

BANCO LATINO AMERICANO, S. A.

DEPARTAMENTO DE AHORRO

RECORDAMOS A UDS.

Que tenemos a su disposición nuestro Departamento de Ahorro, donde podemos servirles en la siguiente forma:

A P E R T U R A :

Pueden ustedes abrir su cuenta, con sólo \$1.00 (un peso, 00/100) inicial.

A L A V I S T A :

Pueden ustedes retirar a la vista hasta \$100.00 o el 30% del monto de sus ahorros, cuando posea de esta suma.

RETIROS MAYORES:

Con aviso anticipado de 15 ó 30 días, pueden retirar \$500.00 o el 60%; \$1,000.00 o el total de sus depósitos, respectivamente.

I N T E R E S E S :

Los abonos intereses de 4% anual, sobre sus ahorros, cuando pasen de \$5.00 (cinco pesos, 00/100).

Publicación autorizada por la Comisión Nacional Bancaria en oficio núm. 601-1110748 de 6 de agosto de 1948.

Balderas núm. 34
Teléfonos: 35-94-50 y 18-03-87
México, D. F.

Electromotor S. A.

Representantes de la Casa
HOSKINS

Mufls, Hornos y Pirómetros

MAQUINARIA

Y

MATERIAL

ELECTRICO

DOLORES N° 28

(Entre Av. Independencia

y Artículo 123)

Apartado Postal 480

Teléfonos: 12-79-21 y 36-16-89

México, D. F.

morir cuando se sabe que aún quedan cosas que conquistar.

Fueron muchos nuestros alumnos. Muy pocos nuestros discípulos, como siempre ocurre. Porque discípulos son los que asimilan el pensamiento del maestro hasta convertirlo en sangre propia, en carne propia, en propio aliento. No se es discípulo por la secuencia en la repetición, ya por fuerza de costumbre o ya de utilidad académica, del pensamiento del maestro. Esto cuenta poco y pronto pasa. Se es discípulo porque ese pensamiento se exhale espontáneamente del espíritu como el aire de los pulmones; porque se conforme un espíritu al otro hasta el punto de confundirse ambos; porque sean uno y el mismo el modo intelectual y espiritual, una y la misma la savia que lo alimenta para que la flor sea la misma, aunque con propio perfume. Mas si fueron pocos nuestros discípulos, como por lo demás en todas partes ocurre, y muchos nuestros alumnos, ¿qué importa?

No queremos a nuestros hijos y no nos desvelamos por ellos para cobrárselos en gratitud. El padre no ama al hijo para que se lo agradezca, ¡Menguado el amor paternal que así razonara! Se quiere al hijo con amor grávido de desvelos porque, siendo él el depositario de lo mejor de nuestros sueños, nos queremos en él nosotros mismos y nos realizamos en él a pesar de nuestras frustraciones. Y así es el maestro, que no siembra como quien hace una inversión que le abra un crédito de gratitud. Da lo que tiene, lo mejor que trae en sus alforjas, porque si no lo hiciera así, se negaría a sí mismo, negaría sus propios sueños de perfección y su propia fe en el progreso inintermumpido del espíritu, negaría su vida innortal.

Y porque es así como se puede ser cada vez mejor, es por lo que os he dicho que aquí nos ha traído, por más de veinticinco años, día con día, el amor al progreso integral de México, que es como decir el amor a México.

Y ese amor a México es el cogollo y la medula de este mundo universitario que nos ha dado el sustento espiritual a nosotros, empleados y funcionarios administrativos, investigadores y catedráticos; aquellos sosteniendo el ritmo circulatório de la sangre en la administración, sin lo cual el organismo entero se gangrenaría; los otros ahondando en un conocimiento para descubrir y perfeccionar otros conocimientos, sin lo cual la ciencia se estancaría; y los últimos, los catedráticos, transmitiendo el conocimiento adquirido para hacer posible su aplicación al fenómeno complejo de la vida so-

cial y humana. Y todo ello al servicio de México.

Somos, por ello, hijos de nuestro mundo, del mundo universitario, al que pertenecemos. Pasaremos nosotros y otros nos sucederán, como han pasado ya de nuestro escenario vital muchos maestros a los que en esta hora recordamos con emoción cordial y a los que hemos sucedido nosotros, en espera de los que nos seguirán; pero ese mundo universitario permanecerá, cualesquiera que sean sus mutaciones aparentes o sustanciales. Un monarca absoluto, el rey Felipe II, que bajo su capelina de negro terciopelo cobijaba el alma más orgullosa de su siglo, solía decir: "El tiempo y yo." El hombre y el tiempo. Un hombre, señor y amo del tiempo, un aliado sumiso. Y el hombre, más allá del tiempo... La Universidad Mexicana no es un hombre; es un pueblo entero con un destino de progreso infinito y ella sí puede decir: "El tiempo y yo." Y pasaremos nosotros, pero ella permanecerá.

La más trascendental mutación la espera, después de estas jubilosas celebraciones del cuarto centenario de su fundación, que hemos presenciado; y esa mutación es la de su solar. El barrio universitario se quedará silencioso después de tantos años de juveniles garrulerías, porque el solar de la Universidad pasará a ser otro; allí, donde se está en más cercano coloquio con los volcanes nevados; allá, donde el más remoto antepasado de nosotros los mexicanos — el hombre del pedregal — vivió, amó, sufrió y murió, dejándonos su esqueleto fosilizado como raíz de México guardada celosamente por el fuego hecho piedra. Y cuando esa mutación trascendental ocurra y la Ciudad Universitaria sea toda ella un monumento pasmoso erigido a la voluntad creadora de México, por obra principalmente del universitario que hoy rige los destinos de la Patria y también por obra de la actual administración universitaria que preside nuestro Rector, el doctor don Luis Garrido; cuando esa transformación ocurra, la Universidad no por ello mudará sus esencias, que sólo cambiará sus formas; aire puro llenará sus pulmones, pero sus pulmones serán los de siempre. Y su alma, que es mexicana, no podrá seguir siendo sino mexicana.

Y allá iremos también nosotros, con renovada alegría, a decir nuestra modesta palabra, la misma que por más de veinticinco años, día con día, hemos dicho a nuestros alumnos y a nuestros discípulos. La palabra de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, que entrega nuestro aliento a este aire transparente de México.

EVITE LOS CATARROS CONSERVESE LLENO DE SALUD

Las primeras señales de peligro, como son:

- Fatiga o flojera constante,
- Dolores de cabeza, de pecho,
- Respiración fatigosa y
- Fuertes escalofríos.

Le están indicando a USTED, que sus defensas orgánicas se hallan disminuidas, y que será fácil presa de un catarro que puede ser el principio de una pulmonía.

Vea de inmediato a su médico, para que le recete los medicamentos que le evitarán complicaciones y le curarán.

Además usted debe cuidarse de los cambios bruscos de temperatura, los enfriamientos repetidos, la respiración constante de polvos. Y no olvide que el agente causal de la "gripa" es altamente contagioso y da lugar a los brotes epidémicos.

¡SÍLESE y consulte de inmediato al médico para no contagiar a los seres queridos que le rodean.

Aumente sus defensas orgánicas y proteja su salud, haciéndose regularmente su examen médico general.

Acuda a los servicios del Instituto, y solamente en el caso de que su enfermedad le impida asistir a la Clínica, solicite la atención a domicilio haciendo sus llamadas telefónicas entre las 7 y 18 horas a través del 07.

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

